



LA OTRA CARA DEL GRAFFITI

Muy cerca de la ciudad de Barcelona, a 8 Km., se encuentra el municipio del Prat de Llobregat, antigua localidad agraria, hoy es sede de varios polígonos industriales y comerciales, combinando en su paisaje rural integrado dentro del Área Metropolitana, un extraño entramado de huertos, campos, naves industriales, barrios dormitorio y el aeropuerto de Barcelona, unido por nudos de comunicación vial (autopista, carreteras y tren).

Tiene zonas muy degradadas socialmente, con barrios de carácter marginal y conflic-

tivos, combinados con una población autóctona y tradicional.

Tras la gran avalancha de graffitis que provocaba problemas de convivencia y gastos económicos elevados (tanto públicos como privados), así como el destroz de mobiliario urbano y el aspecto aún más degradante que le daba al paisaje municipal, desde el Ayuntamiento (a partir de junio de 1993), se articuló un programa de sanciones sustitutorias por el cual han pasado a través de los años un buen número de escritores urbanos.

Pero como comentan algunos de sus educadores "lo cortés no quita lo valiente" y dentro de la vía de la búsqueda de soluciones, se preparó un nuevo proyecto de intervención socio-educativa con jóvenes.

Atendiendo a la calidad artística de las obras "trow-ups" y murales que realizaban los jóvenes, y teniendo en cuenta que a estos niveles de graffiti, llega sólo una pequeña parte de todos los que se inician en el graff, se organizó, con carácter experimental, un Cursillo de Graffiti.



Así pues, durante un mes, 15 jóvenes entre los 12 y los 18 años, participaron en dicho cursillo, donde podían observar y descubrir que el mundo del graff es algo más que la agresión del tag sobre la pared, conocieron estilos, aprendieron técnicas artísticas y cuestiones legales (como pedir permisos, tema multas, etc.).

A cambio se comprometían a variar sus hábitos de expresión graffiteros, era cuestión de reconvertir la pasión por el tag en la creación urbana de una estética moderna, que mejore el entorno de

la ciudad, y ellos la podían llevar a cabo.

El resultado gráfico quedó en las paredes del número 2 de la calle Mestre Vigo Garreta, donde se había realizado la obra de fin del cursillo.

Pero los efectos no recaerán sólo sobre los alumnos sino que varios particulares se interesaron por el tema en el sentido de querer decorar las puertas de sus negocios con rotulaciones de graff.

De esta experiencia se desarrollaron diferentes alternati-

vas, y algunos de los jóvenes que participaron en ella, empezaron a decorar rótulos, coches, motos, camiones, carteles, etc, y con el tiempo algunos llegaron a crear una pequeña cooperativa de trabajo (decorando bares, discotecas y espacios deportivos).

El graff, su sueño o juego, se convirtió en una legal realidad.

Experiencias de este tipo nos sugieren alternativas reales a cómo intervenir con los jóvenes y de cómo orientar una realidad social contemporánea: el graffiti.



EDUCADORES ESPONTÁNEOS

En el mundo de la intervención socio educativa, hay muchos recursos que nos pueden ayudarnos como educadores a conseguir realizar nuestros objetivos.

Muchas veces nos hacen falta llaves de acceso al colectivo en que queremos intervenir. El graffiti tiene las condiciones y características idóneas para ciertos colectivos de jóvenes. Por seductor, actual, dinámico, discrepante, etc.

"... Gracias a Shan y Dam. Seguiré respetando su anonimato personal y el de sus amigos, pero no el de su obra.

De una forma muy espontánea y casi inconscientemente, su arte ha creado escuela y está facilitando su crecimiento personal y el de un colectivo que ya no es improvisado al azar. Aunque les cueste reconocerlo y reconocerse."

Un sábado por la mañana fui a ver como pintaban paredes. Hacían ir los esprays y dibujaban líneas con un dominio, con una facilidad y una perfección que me sorprendió. Me hallaba delante de dos grandes profesionales del graff, anónimos para sus vecinos, pero geniales en técnica y estilo.

Me costó mucho que aceptaran mi compañía, no era ni de su generación ni de su rollo, sólo el hecho de conocer mis inquietudes por el tema y los planteamientos que como educador tenía del graffiti artístico (escusa de intervención socioeducativa), les animó a cedermme un cierto margen de confianza.

"... Hace unos once años que pinto -me dijo Shan- Me inicié cuando tenía 13 ó 14 años, y ahora tengo 25. ¿El qué? ¿Un perfil de graffitero? No existe.

... Dicen que a los veinte ya pasas de esta movida, o cuando tienes novia, vas y lo dejas. Pero ya ves, estoy en ello.

... No, no pintamos en grupo. Tal vez en alguna ocasión, si, hacemos algún mural juntos.

... Normalmente quedamos todos, pero cada cual pinta su pieza.

... No, no hay líderes."

Mientras pintaba, Dam también se mete en la conversación.

... Yo pinto sólo porque me gusta. No sé por qué. ... Es un hobby

... Yo antes pintaba trenes.

... Es lo mejor que hay. Pero desde que me pillaron ya sólo pinto paredes. Te meten unas multas que si no tienes pasta no se pueden pagar, y si no pagas te pueden embargar. A un amigo mío le quitaron el coche.

... Yo pinto sólo porque me gusta. No sé por qué.

... Es un hobby."

Nuestra conversación tenía lugar en un arroyo conducido entre muros de cemento, que se extendían un par de kilómetros entre huertas y viveros de plantas de jardín, cerca de un hipermercado. A las afueras de una localidad costera de la comarca del Maresme, cerca de Barcelona.

Shan era residente de fines de semana y vacaciones en este pueblo. Dan sólo venía a pintar. Se conocían del BUP, de

Barcelona, de haber pintado en la calle. Clase social media - alta, uno trabajaba en un negocio familiar y el otro estudiaba en la universidad. Afines en la música y el graff.

Las paredes del arroyo estaban decoradas a derecha e izquierda, los murales se sucedían uno junto al otro, metros y más metros.

Se podía entreleer la propia evolución que Shan había realizado - con el tiempo - en este lugar.

Los murales se alternaban en un orden que primero - según Shan - fue anárquico y luego empezó a coger espontáneamente un canon.

Ahora la lectura visual del lugar es la crónica artística de Shan. Una realidad para muchos - seguro - desconocida, y que padece secuelas y erosiones cada primavera y cada otoño cuando el arroyo baja desbordante las torrenciales aguas, hacia el mar.

"... Empecé a dibujar aquí hace cuatro años, primero durante un tiempo, luego cambié de zona, pero regresé, es tranquila y no se meten contigo, algún "pogés" te da bulla de vez en cuando.

... Y además están los chavales."

Se refiere a siete adolescentes que hace un año, aproximadamente, aparecieron por casualidad y se quedaron mirando. Primero callaron, luego fueron preguntando, hasta que un sábado Shan se encontró con un mural semirealizado, muy pri-

mario, una vomitada de grandes letras a medio rellenar.

Los jóvenes - de 14 a 16 años - habían pasado a la acción, dejaban atrás el tag (en la estación del Bus, en el mercado, en los

bancos del paseo marítimo, ...), pasaban de machacar y se enrollaban con una nueva experiencia: el gran mural - su primera gran obra-. Pasaban de ser espectadores de cómo Shan y Dan le daban al pulso y al trazo, para convertirse en colegas de trabajo y vecinos de galería artística, al aire libre.

"... Vinieron un sábado y otro, por lo general no fallan.

... Han avanzado mucho, compartimos proyectos, preparan sus dibujos, a veces los comentamos, compramos juntos el material.

... Son como una pequeña Peña.

... Y por lo menos han dejado de hacer gamberradas en los huertos y pasan de jorobar al personal - especifica Dam -.

... Son adictos todos los sábados, se enrollan bien."

Y me empiezan a contar que con alguno de los chavales han participado en una pintada colectiva de un muro, en una escuela técnica de Barcelona. A alguien del centro educativo se le ocurrió, ante la reforma y ampliación de los patios de juego, y viendo los casi 50 metros de

pared que aparecían, organizar un encuentro graffitero, para decorarla con murales artísticos y de hip hop - de paso evitaban el ataque masivo al nuevo muro de graffiteros espontáneos -.

La experiencia salió bien, a los chavales les encantó, habían pintado en la gran ciudad; eso "molaba" y aparte de haber dejado su obra en la pared, sus tag la acompañaban para reconocimiento y gloria.

Había posibilidad de nuevos proyectos en común, una valla publicitaria en el centro comercial, si les pagan los esprays. La idea de un mural antidroga, en el pueblo. Y seguir juntos los sábados...

"... Somos independientes, nos juntamos para pintar, cada cual a lo suyo."

¿Y los tags?

"... Eso no es nada.

... No es ni arte ni graffiti.

... Eso son sólo garabatos. Si que algunos - casi todos- empezamos por los tags, pero no es graffiti, graffiti es esto... (me enseña el que está dibujando: sus letras con una forma rarísima y en perspectiva. Con color).

... El graffiti es arte en la calle. Si, yo creo que es un arte..."

... Bueno, quizás sí que es arte, pero según lo que entienda cada uno por arte ¿no?

... Ya no bombardeamos, pintamos murales y alguna vez hacemos algún encargo. Pintamos sobre todo fachadas de discotecas, pero también otras cosas.

... El graffiti no es vandalismo ni terrorismo. Es una manera de decir que tú has estado allí.

... Es un medio para expresarte. Es fascinante.

... ¡Que no te enrolles tanto, tío... que ya llegan!"

... El graffiti no es vandalismo ni terrorismo. Es una manera de decir que tú has estado allí

Cuatro de los siete chavales se acercan por el camino, llevan en su mochila el material para la sesión. Se cortan un poco al verme. Shan me presenta, les cuenta que voy hacer unas fotos de los murales. Eso les enrolla. Se relajan, charlan un poco y se ponen manos a la obra. Uno de ellos ha diseñado una cara de perro fumando, Dam da su opinión y - frente a las preguntas - Sham plantea como realizarlo.

Los dos amigos empiezan sin casi darse cuenta a convertirse en - como casi todos los sábados, en lo que son - artistas educadores, ... voluntaria y gratuitamente pero con mucho arte ●

JOSEP M^o FONT I FONT
Departament d'Expressió i
Animació de l'Escola de
l'Esplai. Barcelona

